



DECORACIÓN

Lujo moderno

Un nuevo hotel abrió sus puertas esta semana en pleno centro de Santiago. Se trata del Debaines, que consta de 50 habitaciones, una terraza en la azotea, una cafetería y un restorán con espíritu cosmopolita. Fue cuidadosamente ambientado por el estudio de Paula Gutiérrez, a partir de una estructura sobria y rotunda, que dialoga con su entorno y genera interiores bañados de luz, proyectada por la oficina Sabbagh Arquitectos.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, José Luis Rissetti.



Con estética *vintage*, la cafetería además integra un bar.



En los pasillos de las habitaciones, los puntos de luz se ubicaron a un costado.

Una gran lucarna, de más de 50 metros de largo, remata en el patio del peumo.



El nuevo Debaines Hotel Santiago rinde homenaje a Claude François Brunet de Baines, arquitecto francés que a mediados del siglo XIX participó en el diseño de edificios históricos de Santiago como el ex Congreso Nacional, el Palacio Arzobispal, la iglesia de la Veracruz y las galerías Portal Tagle y Pasaje Bulnes, abriendo el camino para que la ciudad dejara atrás su impronta colonial y adquiriera rasgos republicanos.

Emplazado en Agustinas 720, ocupa un terreno de 12 x 64 metros, adquirido en 2014 por el alemán Christian Fiederer y el chileno Fernando Gruenberg, socios del proyecto, a la Sociedad Nacional de Agricultura, institución contigua a este moderno volumen de 5

mil m², de diez pisos más un subterráneo, que dio un nuevo uso a un sitio que había quedado eriazado tras el terremoto de 1960. Además, se ubica a pasos de la plazoleta Mekis, lugar que reúne edificios con valor patrimonial, como el Club de Oficiales de la FACH y el Teatro Municipal, otra notable obra de Baines.

Precisamente esa conjunción de elementos, que aportan a que sea un lugar con historia, donde conviven lo antiguo y lo moderno, fue una de las razones por las que escogieron este sector de la ciudad.

—Entre los dos sumamos más de 80 años de experiencia en el rubro. Mi abuelo fue cocinero de un importante hotel de la Selva Negra, en el sur de Alemania, y su familia tuvo un café-restorán con hospedaje. Siempre he

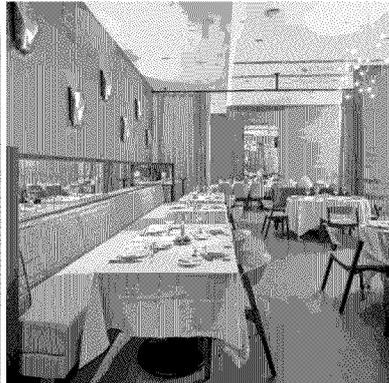
trabajado vinculado a hoteles, en varios puntos del mundo, pero cada vez que visitaba a familiares y amigos en Santiago, me enamoraba más del centro —cuenta Christian. En tanto, Fernando, quien emigró de Chile con 18 años para estudiar hotelería en Alemania y Suiza, y ha pasado gran parte de su vida trabajando en cuatro continentes, tras visitar su país natal volvió a fascinarse con la vida, el mundo y el alma, dice, que tiene este sector de la capital, el mismo donde creció como alumno del Instituto Nacional.



En el acceso luce una placa que acredita al Debaines como miembro de la asociación internacional Small Luxury Hotels of the World.

En el Gran Café son protagonistas los tonos verde esmeralda, damasco y visón, y diversas imágenes evocadoras.

Un salón del vecino Teatro Municipal, que aparece en la fotografía, destaca en esta área de estar del Copper Room.



Madera, lino y detalles en cobre ambientan el restorán.

Paula Gutiérrez, responsable de la ambientación. También destaca el Gran Café, cosmopolita espacio inspirado en los elegantes y tradicionales salones europeos, vestido tanto con imágenes alusivas a la historia familiar y profesional de los dueños del Debaines, como fotografías de espectáculos que han sido parte de la cartelera del Municipal.

Según explica la interiorista, "considerando que este era el sueño de un hotel de alto estándar, pensado para pasajeros de lujo que conocen de materiales de buena calidad", recurrió a elementos nobles y atemporales: alfombras, pisos de madera o porcelanato, lámparas y muebles de diversos materiales y diseños, trazados por ella y desarrollados por distintos especialistas y artesanos, apuntando a lograr una estética atemporal, sofisticada y con aires *vintage*. Un muro revestido en madera ranurada, que parece textil, y otro con papel mural que simula un enjuncado, nutren su propuesta.

—Aquí, en un contexto muy chic, hay muchos elementos que hablan de la identidad y los colores de nuestros paisajes y territorios; por ejemplo, en el pasillo principal, sin duda son protagonistas los colores del norte y las tonalidades de los diversos minerales chilenos —explica. Y agrega: "Y por otro lado, también queríamos hacer sentir cuál es la historia del centro de Santiago, que en algún momento fue súper afrancesado, y que en otro período, entre los años 30 y 50, acogió a varios edificios *art déco*, esencia y formas que a la vez rescatamos a través de elementos puntuales como lámparas y piezas de mobiliario. (@debainessantiago). VD

Sin tener referencias específicas sobre la arquitectura local, y siguiendo el principio de diseño que impulsó la Bauhaus, "La forma sigue a la función", la dupla de hoteleros encargó el proyecto a Sabbagh Arquitectos. "No nos equivocamos; fue muy fácil el diálogo con él, para materializar la idea que teníamos en mente: un edificio sobrio, moderno y luminoso; estético, sí, pero por sobre todo simple y funcional", describen acerca de este volumen alto y profundo, hecho a partir de materiales como acero, aluminio opaco y mucho vidrio protegido

por juegos de celosías, que para nada compite con las construcciones que lo rodean.

Su primera planta fue destinada a ambientes como el Gran Café, la recepción, y el Copper Room —en recuerdo de uno de los tres restaurantes del ex hotel Carrera—, pero además tiene como protagonista a un extenso pasillo que remata en un patio con un peumo. Una gran lucarna, de casi 60 metros, acompaña este ambiente que evoca una de las tantas galerías comerciales del centro.

—Uno de los aspectos interesantes de este edificio es que su arquitectura logra replicar muy bien la sensación que se tiene al ingresar a las galerías techadas, que atraviesan internamente diversos inmuebles y que son un emblema patrimonial de Santiago —afirma